

LA NUEVA LUCHA DE LOS AFECTADOS

Los afectados de polio y síndrome pospolio denuncian la indiferencia de las administraciones frente a su situación.



La presidenta de la Asociación de Afectados de Polio y Síndrome Pospolio de España nos explica su lucha personal y con las instituciones.

Los que padecieron hace años el devastador virus ya erradicado, dicen sentir hoy el olvido de las Administraciones españolas, donde carecen de atención médica y social especializada. La presidenta de la Asociación de Afectados de Polio y Síndrome Pospolio de España, Lola Corrales, explica en primera persona cómo ha vivido en permanente superación, desde los trece meses, contra las secuelas de la polio. Sin embargo, hace unos años, nuevos achaques le afectaron partes sanas de su cuerpo. Lola decidió buscar una explicación y la Fundación March of Dimes, entre otras entidades, se la dio a través de internet: existía el síndrome pospolio, algo que nadie le había explicado, que ninguno de sus médicos había diagnosticado.

La polio de los cincuenta, ¿una negligencia del franquismo? A raíz de descubrir los retrasos de España en este sentido, Lola comenzó a investigar y creó la asociación. Hoy, no duda en decir que el franquismo ocultó la epidemia a la sociedad para tapar miles de contagios a niños españoles sanos que habrían podido ser evitados.

La vacunación masiva y gratis llegó a España en 1964, una década después que Salk la inventara en Estados Unidos. “Muchos bebés españoles se contagiaron mientras otros, afines al régimen y de buena clase social, estaban protegidos con la vacuna”, denuncia Lola Corrales, refiriéndose a las campañas de vacunación que la Dirección General de Sanidad llevó a cabo en-

tre 1955 y 1958 y a las que ella, como muchas familias, no tuvo acceso. Según la asociación, en tres años se vacunó sin publicidad a 200.000 niños a través del Auxilio Social o por la iniciativa de particulares y grandes empresas que vacunaron a los hijos de sus empleados. Su asociación denunció al Estado en 2003 por negligencia, pero el juez, sin abrir diligencias, acabó archi-vando el caso por falta de identificación de los culpables. Numerosos médicos y autores se posicionan como Lola Corrales, aunque la voz no llega demasiado lejos. Juan Antonio Rodríguez, médico de la Universidad de Salamanca, reveló en el libro *Responsabilidades no asumidas: la poliomiélitis en España (1954-1967)*, publicado en 2009, el ocultismo y las luchas de poder internas que vivió España en plena epidemia.

Sea como sea, hay quien dice, pese a estar de acuerdo con todo, como el afectado entrevistado anteriormente, que “las enfermedades no han de politizarse. Una epidemia como fue la polio, que se extendió en países tan desarrollados como Estados Unidos, Canadá, Suecia, Noruega, Alemania, en los cuales se desarrolló con más virulencia que en España, era realmente incontrolable. Quizás los mecanismos médicos y el proceso autárquico en que se vio envuelto el país condicionó que la vacuna no se extendiese más pudiendo evitar casos invalidantes de la poliomiélitis”. Eladio Caballero añade que, “más que ocultismo por parte de la Administración, había muy poca información y la prevención no pudo llevarse a efecto. El virus era muy contagioso y no se ponían los medios necesarios para aislar a los enfermos potenciales que contagiaban a los demás por vía respiratoria y de la saliva”.

Este conformismo no contenta a personas como Lola Corrales, quien quiere y exige justicia por todo el daño, evitable, que se ha hecho a tantas personas. Así lo expresa a través de sus respuestas y comentarios.

¿Qué significa hoy en España haber tenido poliomiélitis?

Significa vivir con la incertidumbre de padecer o no el síndrome pospolio. Si lo padeces, tendrás que encontrar un médico que tenga los conocimientos suficientes, además de enfrentarte a los cambios que se van a producir en tu salud, vida laboral, social y económica.

¿Por qué una denuncia al Estado por negligencia?

La denuncia se presentó en diciembre del año 2003. La

reapertura de la causa tras el archivo provisional tiene lugar en 2005. La denuncia se presenta porque al conocer la existencia del SPP, también conocimos información sobre la polio y destacó todo lo ocurrido con las vacunas, cuestiones que en nuestro país no se habían abordado, y que en la democracia siguieron en silencio, sosteniendo las mentiras del pasado.

¿No se consiguió, entonces, el reconocimiento que exigíais?

No. Junto a la cadena de atropellos a nuestros derechos que hemos padecido a lo largo de nuestras vidas, tocaba comprobar que la Administración no estaba dispuesta (ni ahora tampoco) a reconocer el daño y darnos la atención adecuada.

¿Por qué piensa que no se hizo en España una campaña de prevención y vacunación digna en el brote de polio virus de la década de los cincuenta?

La poliomielitis ya estaba presente en España antes de la década de los cincuenta. No se hizo campaña porque se negaba la existencia de brotes epidémicos. Por cuestiones económicas no quisieron dedicar dinero a la prevención de la enfermedad y sí a otras cosas. Además, como las clases sociales económicamente fuertes disponían de la información y la vacuna, todo estaba resuelto.

¿Y qué ocurrió cuando llegó la vacuna?

En las décadas siguientes, con la aparición de la vacuna Sabin, la situación no mejoró sustancialmente, porque la Administración no vacunaba al porcentaje necesario para evitar los casos de polio. No había estabilidad en las campañas de vacunación, ni la información necesaria. Se bajaron los presupuestos destinados a la Sanidad. La polio siguió siendo un problema de salud, hasta bien entrados los años ochenta (el último caso en España se registra sobre 1988).

¿Cómo se percató de la existencia del síndrome pospolio?

Por internet, en octubre de 1998.

¿Qué conocimiento había en España del SPP?

Prácticamente ninguno y si alguien lo conocía no se había ocupado de que la información se difundiera entre los afectados, médicos, etc.

¿Es o ha sido la polio una enfermedad tabú?

Lo ha sido y sigue siéndolo. Sobre todo un tabú para las instituciones de España.

¿Cómo se explica?

Porque el Estado cometió un error y, si no se habla de la polio ni de sus víctimas, jamás se conocerá lo ocurrido en España.

¿Cuántos afectados hay en nuestro país?

Los datos que eran válidos hasta que se crea la asociación eran los 36.000 afectados de polio de la dictadura. En junio de 2002, el informe del Instituto de Salud Carlos III eleva esa cifra hasta los 42.000.

En el año 2000, al crear la Asociación, encontramos el trabajo realizado por unos psicólogos en la etapa de la transición, que cifra las personas con polio en 300.000. Esta cifra se recoge del registro de trabajadores minusválidos del INEM. A día de hoy, esta cifra será menor debido al transcurso de los años y a que, lamentablemente, venimos observando desde hace años que el síndrome pospolio acorta la esperanza de vida a un porcentaje de los afectados. Pero estamos seguros que, si la Administración quisiera, conoceríamos la cifra real de afectados de polio y síndrome pospolio.

¿Ha mejorado la atención médica y la investigación sobre el tratamiento de la enfermedad?

Los diez años de trabajo de la asociación y la contundencia empleada han dado como resultado que no sea tan desconocido entre afectados y médicos. Pero en España no hay investigación conocida sobre el síndrome pospolio.

¿Qué mejoras concretas ha conseguido esta presión de los afectados?

Ampliar el conocimiento de la enfermedad. Que dejen de responder que el síndrome pospolio no existe, que es

un invento americano. Que se concedan pensiones de incapacidad laboral. Que en los hospitales de las grandes ciudades de España haya al menos un neurólogo que conozca el síndrome pospolio. Que la Administración nos vea como un problema, pero sin voluntad para solucionarlo, dilatándolo en el tiempo, que es lo que no tenemos, porque muerto el perro, se acabó la rabia.

¿Qué queda por hacer?

Casi todo. ■E.C.

La administración, una decepción constante

"Después de entrevistarnos con diputados de la oposición en el año 2000 –nos explica con detalle Lola Corrales–, se presentaron dos Proposiciones No de Ley en el Congreso de los Diputados, dando como resultado la elaboración de un informe sobre el síndrome pospolio por parte del Instituto de Salud Carlos III. Desde el momento en que se publicó, en junio de 2002, supimos que no reflejaba la realidad que vivíamos. Recientemente, hemos conocido que dicho informe fue 'aligerado' por orden de un superior, según confesó José María Amate, uno de sus autores, en un Curso de Verano de la Universidad de Salamanca, en junio de 2009.

La Consejería de Salud de Cataluña ha llevado a cabo algunas iniciativas, que en nuestra opinión han tenido como base el informe del Instituto de Salud Carlos III, y así han mostrado el gran desconocimiento y desconcierto que tienen las Administraciones Sanitarias en España. Porque el resto de autonomías callan y solo actúan disimuladamente, para aparentar una normalidad en la atención sanitaria a nuestro colectivo que no existe. Solo cuando nuestra Asociación ha difundido información científica, que deja en evidencia el informe del Instituto de Salud Carlos III, se han hecho públicas otras posibilidades de tratamiento, enfoque, etc. Hace unas semanas la web de la Consejería de Salud de Cataluña añade información sobre el síndrome pospolio y sigue sin hacer públicos los hallazgos científicos constatados. Para esto han contado con la colaboración de la asociación creada en Cataluña en el año 2006".